

LAS MUJERES SEGUN EL REFRANERO



Para la elaboración de este artículo hemos revisado refraneros de diversos países de América Latina de habla hispana, así como españoles, antiguos y modernos, con objeto de tener un amplio panorama sobre el tema, y se han seleccionado aquellos mensajes más recurrentes e impactantes, que ofrecen en conjunto las líneas semánticas tendenciales más representativas. Una gran parte de los refranes tradicionales tienen un cierto carácter peyorativo. Voy a utilizar en general el pretérito imperfecto, queriendo señalar que en muchos casos esa era la idea que se tenía de la mujer. Idea que en nuestro 2012 ha cambiado notablemente. Entre los temas fundamentales podemos destacar:

“En boca cerrada no entran moscas” (España)

La caracterización más repetida de cómo son las mujeres, es que hablan demasiado y no saben guardar un secreto, así como que las mujeres son charlatanas, y es que ya se sabe que las mujeres, se mire por donde se mire, “siempre hablan demasiado” o “hablan por los codos”. Con objeto de señalar y remarcar públicamente dicho vicio, se compara a la mujer, o se la pone al mismo nivel que los animales y las cosas.

“Ni al perro qué mear, ni a la mujer qué hablar, nunca les ha de faltar” (España)

“La cabra, donde nace, la oveja, donde paca, y la mujer, donde habla” (España)

“Antes se queda el ruiseñor sin canción que la mujer sin conversación” (España)

“La mujer y el horno por la boca se calientan” (España)

“Truchas y mujeres, por la boca se pierden” (España)

Se riñe a la mujer que habla o da su opinión, cuando hay hombres presentes, dueños al parecer de la palabra, mientras que las mujeres son convidadas al silencio y la obediencia. Por otra parte, las mujeres charlatanas además de eso suelen ser caracterizadas con otros atributos de conducta

también considerados negativos. Y finalmente, dicho defecto les conllevará el quedarse solteras pues nadie las querrá. Se las regaña, aconseja y ordena, todo un mundo de señalamientos a seguir.

“Mujer cotorra, celosa y regañona” (Nicaragua)

“Por ese hablar tan suelto, habrás de perder casamiento” (España)

“Donde hay barbas, callen faldas” (España)

La funcionalidad práctica de este mensaje estribaba, a través de la crítica, en inducir a las mujeres al silencio. La contradicción extrema: el lenguaje que silencia; esto es, a través del habla se inducía al mutismo. Especialmente se apuntaba a la ridiculización del lenguaje femenino en los pocos espacios que las mujeres tenían hasta hace poco, ya que por los cambios tecnológicos y las formas de vida en determinadas sociedades esto ya no es así para encontrarse y comunicarse. En espacios “reservados” a las mujeres: la compra diaria del pan -en Europa- y el lavado de ropa, al mismo tiempo que realizaban las tareas domésticas, asignadas y consideradas “propias” de su género.

“Al horno fui; mil desvergüenzas dije, y diez mil oí” (España)

“A lavar al río fui; mal dije de otras y peor dijeron de mí” (España)

La desconfianza hacia las mujeres era bastante profunda y estaba muy extendida en el imaginario social y el subconsciente colectivo cultural de la España de la Primera mitad del XX que es objeto de nuestro estudio en estas jornadas. Desde una posición que se situaba entre el menosprecio y el miedo, el comportamiento lingüístico de las mujeres ha sido duramente sojuzgado y sancionado por los mensajes orales de la cultura popular y concretamente, como estamos viendo, por el discurso lapidario del refranero, tanto español como sudamericano. Las mujeres han estado tradicionalmente olvidadas, excluidas y cuando se las tiene en cuenta es para callarlas, censurarlas, insultarlas o ridiculizarlas. Las mujeres formaban así parte de una cultura de la opresión y del silencio, condenada a la ignorancia, fuera de la cultura con mayúsculas, considerada de y para los hombres. Aunque actualmente esto ha cambiado totalmente y es quizás el otro sexo el masculino quien en general tiene un menor anhelo cultural. Los rendimientos académicos de las chicas superan notablemente a los chicos en los informes de la OCDE y PISA.

“Mujeres y libros siempre mal avenidos” (España)

“Mujer en opinión tiene mal son” (España)

Desde el temor y la falta de confianza que circula por el refranero, a menudo se las mostraba bajo la acusación de indiscreción y de no saber guardar un secreto. Y es que las mujeres eran consideradas charlatanas, pero además incapaces de ser personas dignas de confianza y crédito, con esa manía suya de charlar y charlar.

“Nunca hombre sabio y discreto revela a la mujer un secreto” (España)

“Mujer, niño y loco no guardan secreto de otro” (España)

“Secreto confiado a mujer, por muchos se ha de saber” (España)

Se trataba de una estrategia de desvalorización de los mensajes emitidos por las mujeres, de dificultar el intercambio de información entre ellas, de confiscar el uso de espacios y relaciones de y entre las mujeres. Era una forma de violencia de género simbólica para mantener la subordinación y desalentar la reivindicación. Por otro lado, la utilización de la capacidad del potencial verbal por parte de las mujeres es también una estrategia indirecta utilizada por ellas para conseguir más influencia y poder, en la medida de sus posibilidades. Hay pues un choque de estrategias, donde no cabe duda, se miden fuerzas y se dirimen conflictos. Son consideradas mentirosas, incoherentes, desordenadas, mudables y contradictorias

“A la mujer, ni muerta la has de creer” (España)

Relacionado con su afición a hablar y con su carencia de discreción está su condición de mentirosas, por excelencia.

“El navío y la mujer, malos son de conocer” (España)

“Mujer que no mienta ¿Quién la encuentra?” (España)

“La mujer y la mentira nacieron el mismo día” (España)

“La mujer como el vino, engañan al más fino” (España)

La mujer engañaba y mentía constantemente a juzgar por el mensaje extendido y reincidente en los refranes, ésta parece ser otra de sus características, junto a la anterior, más sobresalientes. Las mujeres son charlatanas y mentirosas. Ni sus palabras ni su llanto -sus sentimientos-, son o parecen dignos de crédito.

“Rencura de perro y lágrimas de mujer: no hay que creer” (Nicaragua)

“En cojera de perro y en lágrimas de mujer no haya que creer” (Guatemala)

“Tres mañas tienen las mujeres; mentir sin cuidar, mear donde quieren y llorar sin porqué” (España)

“Palabras de mujer, no se han de creer” (España)

A las mujeres se las consideraba en épocas pasadas también con la calificación de incoherentes y de desordenadas; su habla es vacía y sin sentido, carente de interés, y su pensamiento mudable y contradictorio. Son presentadas como personajes inseguros y variables, es decir, la difundida debilidad e inestabilidad que reproduce el estereotipo tradicional de mujer. Comparadas así a las variaciones permanentes de la luna, los meses, los vientos, las mareas o la misma fortuna.

“Mujer, viento y verdura: pronto se mudan” (Nicaragua)

“Cada día se muda el viento, y la mujer a cada momento” (España)

“De la mujer, el tiempo y el mar, poco hay que fiar” (España)

“Como se muda de luna, el necio y la mujer se mudan” (España)

“Mujeres y fortuna, mudables como la luna” (España)

“Febrero y las mujeres, por día diez pareceres”

Parecía incluso a juzgar por algunas descripciones o afirmaciones que las mujeres no tuvieran cabeza. En todo caso y como estamos viendo, ni opinión ni capacidad de decisión tenían, o se las concedía que tuvieran.

“La cabeza de la mujer es el varón” (España)

“Entre el sí y el no de una mujer, no cabe la punta de un alfiler” (España)

Una lectura posible sobre esta obsesión del refranero, es que la habilidad que poseen las mujeres para expresarse verbalmente y para la comunicación, ha sido advertida por la sociedad y los hombres en concreto y estos mensajes tratan de contrarrestarla acusando a las mujeres de charlatanas, indiscretas, mentirosas e incoherentes, esto es negativizando sus habilidades para evitar que éstas sean utilizadas o desarrolladas. Y para afianzar dicha estrategia se vale de todo argumento que desautorice la capacidad racional de las mujeres.

“La mujer, si gorda, es boba; si flaca, bellaca” (España)

“La mujer tiene largo el cabello y corto el entendimiento” (España)

“Llamé a la mujer loca, y lo que salió por aquella boca” (España)

Las mujeres eran consideradas a veces como menores o como niños. Se las infantilizaba, entre la desvalorización y la acusación de inconsistencia, pero con el claro objetivo de no fueran tenidas en cuenta como personas adultas con todas sus facultades, actitudes y opciones, así como derechos, y ser reducidas a menores con la subsiguiente necesidad de ser cuidadas y conducidas por la vida, además de infravaloradas como seres pensantes y actuantes por sí solos, esto es, personas libres.

“La mujer y el niño, sólo callan lo que no han sabido” (España)

“Niños y mujeres, dan más disgustos que placeres” (España)

Eran así mismo consideradas como malvadas, peligrosas y culpables de todo mal

“De la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar” (España)

Identificadas con la indiscreción, la incoherencia y el arte de mentir de forma amplia y reiterada, las mujeres eran acusadas también de malvadas. Se consideraba el habla femenina como engañosa y peligrosa, se la relacionaba con “poderes indirectos” de la mujer, que van desde la seducción hasta la brujería. Las características verbales negativas son extrapoladas también a su comportamiento y modo de ser en general.

“Cuando la mujer es famosa, casi siempre lo es por mala cosa” (España)

“La mala a la sombra de la espada” (España)

“Mujeres y malos años nunca faltaron” (España)

Las mujeres eran a menudo malas, muy malas, o lo contrario, no las había buenas o nunca buenas del todo. Y en el caso extraño y remoto de que halla alguna buena es sumamente difícil encontrarla.

“No hay más que dos mujeres buenas en el mundo: la primera se ha perdido y la otra hay que encontrarla” (España)

“La mujer es buena cuando claramente es mala” (España)

“Mujeres buenas, en todo el mundo dos docenas; mujeres malas, a millaradas” (España)

Entre el temor y el menosprecio el consejo a los hombres por parte del refranero es de desconfianza y especialmente de mucha precaución en su trato con las mujeres. El mensaje de advertencia a los hombres sobre su trato y relación con las mujeres, es muy claro y directo, se repite en numerosos refranes hasta difundir y crear conciencia, objetivar la creencia para que ésta pueda ser asumida como totalmente cierta.

“Del abril y la mujer, todo lo malo has de temer” (España)

“Cuando con ella en paz estás, córtale las uñas a tu mujer” (España)

“El temor a la mujer es el principio de la salud” (España)

“De la mujer, mucho bueno has de esperar y mucho malo has de temer” (España)

Hay que tener mucho cuidado con las mujeres, tanto por su apariencia engañosa como en su trato que ha de ser siempre precavido y con reservas. Lejos esta opinión de nuestra sociedad actual

“Mujeres y guitarras, es menester mucho tiento para tocarlas” (España)

“Mujeres y manzanas, muchas podridas que parecen sanas” (España)

En ocasiones aparece la figura de la mujer dominante y gobernadora de la casa, papel éste y en principio valorado socialmente, según los diversos refranes encontrados, de manera eso sí, ambivalente, como por otra parte suele ser característico de la cultura popular y el folklore oral.

“Casa donde la mujer manda, mal anda” (España)

“Al hijo travieso, casarlo: su mujer le hará manso” (España)

Las mujeres eran finalmente culpables de todo mal y las responsables, en última instancia, hasta de los comportamientos o actitudes negativas de los mismos hombres. Forma tradicional de caracterizar indirectamente a estos últimos como bondadosos e incluso ingenuos, y cuando llegan a ser malos o a cometer actos reprobatorios socialmente, siempre es por la mala influencia de una mujer.

“Cuando el hombre algún bien quiere hacer, le quita la gana su mujer” (España)

“Mujeres y querellas, huye de ellas” (España)

“No hubiera malos hombres si no hubiera malas mujeres” (Colombia)

Se señala el poder de maldad de la mujer, sobre el género masculino, poder que puede ejercerse por la infinita bondad de éstos y la enorme maldad de aquéllas. Hasta el extremo de llegar a caracterizar de tontos y faltos de juicio a los hombres que reinciden en su trato con las mujeres, por ejemplo, con un segundo matrimonio.

“Humo, mujer brava y gotera, sacan al hombre a la pradera” (Nicaragua)

“El que ha tenido una mujer, merece una corona de paciencia; el que ha tenido dos, la merece de simpleza” (España)

“Las mujeres son la perdición de los hombres” (España)

“Agua de pozo y mujer desnuda, llevan al hombre a la sepultura” (España)

Pero como estamos viendo, no sólo se descalificaba el habla y el pensamiento de las mujeres, las actitudes y conductas son por supuesto falsos, intrigantes, engañosos, persuasivos y traidores. Las mujeres eran mentirosas y malas por “naturaleza” y “costumbre”. Esto es, biológicamente se consideraba en el refranero, que tenían la semilla de la maldad en su constitución y así lo recoge y refleja la tradición cultural que estamos analizando en todas sus expresiones.

“La mujer, el fuego y los mares son tres males” (España)

“Con mujeres, estarás cuando quieres y saldrás como pudieres” (España)

“Mujeres y amores, un placer cien dolores” (España)

“De la mujer no te dejes sorber” (España)

“Lo que la mujer no consigue hablando, lo consigue llorando” (España)

Por lo tanto, el consejo reiterado del refranero, dirigido específicamente a los hombres, es de precaución y prevención, de alejarse o escapar de estos seres tan tremendos y horribles. Al mismo tiempo se les insta indirectamente a ejercer la vigilancia y control sobre las mujeres. Lejos de la realidad de entonces y ahora de emparejar a hombres y mujeres

“A quien tiene escopeta, guitarra, reloj o mujer, nunca le falta un traste que componer” (España)

“Quien tiene huerta, viña y mujer; nunca le falta qué hacer” (España)

“De la mujer que mucho llora, no te fíes gran cosa; y de la que no llora en su vida, menos todavía” (España)

“Tres cosas hay en la vida que no se pueden cuidar: una cocina sin puertas, la mujer y el platanar” (Colombia)

Estos últimos refranes giran en torno a la posibilidad de la infidelidad matrimonial de la mujer, que entra dentro de su maldad e imagen de desconfianza. Y es que la mujer entre sus muchos defectos y pecados, cuenta con la propensión al adulterio, que por otra parte en el hombre, dicho sea de paso, no es señalada ni censurada como algo malo, más bien ensalzada o en todo caso perdonada y no reprochada. Por otra parte, las propias mujeres consideran que son malas y ellas reproducen dicha creencia, toda vez que desarrollan actitudes de desconfianza hacia sus congéneres femeninos y auto desvalorización sobre sí mismas, como veíamos también en el punto en torno al comportamiento lingüístico.

Se las consideraba más malas que el diablo. Una de las metáforas comparativas más duras para remarcar la maldad de las mujeres es la hecha en relación al diablo, la imagen arquetípica en nuestra cultura occidental de la maldad por excelencia.

“Dijo la mujer al diablo: ¿te puedo ayudar en algo?” (España)

“La mujer y el diablo, siempre tienen que hacer algo” (España)

“Tres hijas y una madre; cuatro diablos para el padre” (España)

“Donde hay mujeres, hay diablo también” (España)

Las mujeres son tan malas que se las identifica con el mismo demonio, y a veces son mucho más malvadas que éste, pues lo ganan -en tiempo, perversidad, malicia y ocurrencias- a la hora de diseñar y desarrollar sus diabólicos planes.

“Más trazas inventa en cinco minutos una mujer, que el diablo en un mes” (España)

“Abriles y hembras, con el diablo se aconsejan” (España)

“Lo que el diablo no puede, la mujer lo hace fácilmente” (España)

Son sus alumnas aplicadas y sobresalientes, y hasta se da el caso de que pueden llegar a ser sus maestras.

“A ratos, la mujer da lección a los demonios nonatos” (España)

“Al perro nadar, y a la mujer bailar, el diablo se lo debió enseñar” (España)

“La mujer sabe un poco más que Satanás y Barrabás” (España)

Así Satanás y las mujeres eran similares, se trataba de una comparación extrema e impactante que seguramente más allá de las bromas y las sonrisas que arrancaba, dejaba huellas en la memoria de la gente, que pronunciaba dichas frases sin pensar el significado profundo de las mismas. Y es que Lucifer parece encarnarse en el cuerpo y el alma femenina, como varias religiones y creencias desparramadas en la historia han afirmado, y el refranero popular confirmaba.

“Cuando Dios hizo al hombre, ya el diablo había hecho a la mujer”

Otra de las comparaciones terribles es la realizada entre la mujer y los animales, generalmente asociándola a características negativas de éstos, como su incapacidad de raciocinio, su salvajismo, y subrayando el comportamiento inadecuado de aquéllas, similar o conectado al de la bestia: tontería, maldad y brutalidad

“La mujer es animal de pelo largo y pensamiento corto” (Nicaragua)

“Mujer irritada, pantera enojada” (España)

“La mujer alta y delgada y la yegua colorada”

“Mujer baja y mula baya, suéltala la jáquima y que se vaya” (Nicaragua)

“La mujer y la gallina, por andar se pierden aína” (España)

“De mujer compuesta en función y de mula gorda en feria, ten cautela” (España)

O también se aconsejaba, cómo escoger mujer, que era un proceso similar al de elegir un animal, muy especial, siempre difícil y una apuesta imprevisible.

“La mujer y el caballo por la casta” (España)

“El buey para que are y la mujer para que guarde” (España)

“El marrano y la mujer, más vale acertar que escoger” (España)

“Gallo, caballo y mujer, por la raza has de escoger” (España)

Obsérvese que varios animales cuyo género gramatical es femenino, son utilizados en el lenguaje coloquial para caracterizar conductas o actitudes despectivas en hombres y mujeres en general. Hay un grupo de términos del mundo animal asociados a veces a las mujeres y casi siempre de forma negativa o burlona: pollitas (adolescentes), conejas (que tienen muchos hijos), cluecas (amorosas), pájaras (astutas), vacas (gordas), panteras (agresivas).

Por otra parte, también hay varios nombres de animales cuyo género en femenino los convierte prácticamente en insulto y cuya aplicación es sexualmente indistinta: rata y gallina (miserable y cobarde) y tigresa (agresiva), cuando no peyorativas de la forma más explícita, pava (tonta), zorra (astuta y malvada), víbora (mala), perra (prostituta), sanguijuela (aprovechada), pasando por las claramente ridículas, cotorra (charlatana), comadreja (chafardera). Así los refranes son una forma más de expresar este discurso dominante en la sociedad.

“La mujer en mi país, es un mono natural, cuanta moda se presenta, ella la tiene que usar” (Puerto Rico)

Se remarca el consejo a los hombres de estar alerta de la agresividad de la mujer, igual a la de un animal, como el gato que inspira misterio pero y también desconfianza por su aparente seguridad e independencia, tema que más adelante trabajaremos.

“A ratos, la mujer araña como los gatos” (España)

“Gatos y mujeres, buenas uñas tienen” (España)

“Gatos y mujeres, siete vidas tienen” (España)

Pero además, dicha comparación resalta de alguna manera tanto la testarudez y rebeldía de ellas, como su necesidad de domesticación, igual que ocurre con los animales.

“A la mujer y a la cabra, sogas largas” (Nicaragua)

“A la mujer y a la cabra, la sogas, ni corta ni larga; ni tan corta que se rompa, ni tan larga que se pierdan la mujer y la cabra” (España)

Al final y después de todo el menosprecio, burla e insulto hacia las mujeres, el refranero admite que las mujeres son malas pero necesarias e incluso convenientes para los hombres, para su uso interesado e instrumentalizado por supuesto.

“La mujer es un mal necesario” (España)

“Toma casa con hogar y mujer que sepa hilar” (Puerto Rico)

“A quien su mujer le ayuda, camino va de fortuna” (España)

La mujer es por así decirlo “el alma de la casa”, es la que realiza las tareas domésticas, y acompaña y cuida al hombre cuando éste más lo necesita, por ejemplo en la vejez.

“La casa no es una casa si no hay una mujer” (Ecuador)

“El dinero y la mujer, en la vejez son menester” (España)

“En casa sin mujer, ¿qué gobierno ha de haber?” (España)

“Calzones rotos no deshonra al que los lleva, sino a su hija, a su mujer o a su nuera” (España)

Así la mujer pasa a figurar en la lista de las cosas anheladas por éste, nuevamente la ambivalencia popular resurge en toda su extensión y profundidad. Se trata de algo útil o utilizable, esto es, un mal necesario, como magistralmente resume el refrán anteriormente citado.

“El hombre ha de tener tres cosas codiciadas: su mujer, su caballo y su espada” (España)

Sin embargo, hay dichos muy duros contra las mujeres, como hemos ido viendo en estas páginas, que además de justificar la subordinación femenina, llegan a extremos inhumanos y a una crueldad infinita: legitimación del maltrato, la violencia física, verbal o simbólica, e incluso la muerte.

“La mujer sólo es buena después de muerta” (España)

“Más valía llorarlas muertas que no en ajeno poder” (España)

“A la que mandar más que el marido se empeña ¡leña!” (España)

“A la doncella honrada, la pierna quebrada y en casa” (España)

Algunas veces, dicha violencia tiene que ver con la utilización de las mujeres como objeto sexual por parte de los hombres, desde el aburrimiento malintencionado hasta el machismo más puro.

“Mala para el metate, pero buena para el petate” (España)

“Dote de cara, culo y tetas, no me peta; dote de casa, viñas y olivares, ése sí me satisface” (España)

“A ese culantro le falta su regadita” (Nicaragua)

“Ganas tiene el aceite de chirriar ese tocino” (España)

“Tanto cuero y yo sin zapatos” (España)

“En mejores bocamangas he atorado mi pescuezo” (España)

Si por un lado, el hombre aparece como ingenuo y es la mujer malvada quien lo tienta; por otro lado, la mujer debe plegarse al consentimiento y estar dispuesta a dar placer al hombre cuando éste lo requiera. Los hombres han de demostrar su carácter de machos siempre y en todo momento: violando, golpeando; y en la otra cara de la moneda: ser inocentes y temerosos del maligno poder femenino. La doble moral aparece claramente; mientras se condena la libre sexualidad femenina, como veremos en otro apartado, se da rienda suelta, aplaude y ensalza la masculina.

“La chancla que yo me tiro no la vuelvo a recoger” (España)

“Amarra tus gallinas que mi gallo anda suelto” (Nicaragua)

“Aguacates y mujeres maduran a puros apretones” (España)

“La mujer como la escopeta cargada y en un rincón” (España)

“La nuez y la mujer, a golpes se han de vencer” (España)

En ocasiones, la violencia física ejercida contra las mujeres se expresa con toda claridad y, por lo tanto, dramatismo. Las mujeres generalmente son cosificadas y como tal se las golpea; igual que a los animales se les pega o castiga para que aprendan, ya que como hemos visto carecen de raciocinio.

“La mujer es animal que gusta de castigo” (España)

De los refranes que la comparan con objetos sexuales, cosas o animales, hasta los que le desean la muerte por una traición, hay un sólo paso, como hemos visto anteriormente.

“A la hamaca como a la mujer sesguadito y sin afán” (Colombia)

“Huertas, molinos y mujeres, uso continuo requieren” (España)

“Mujeres y ortigas, a cuál más pican” (España)

“La media y la mujer por un punto se han de perder” (España)

“La cobija y la mujer suavécitas han de ser” (España)

Las mujeres son denigradas como personas, no son seres humanos, son animales o cosas, cuando no el mismo Satanás. No hay mujeres buenas, ni mujeres que no tengan algún pero.

“La mujer si es hermosa te la pegará; si es fea, te cansará; si pobre te arruinará, y si rica, te gobernará” (España)

VIII Jornadas de Patrimonio C. Rodrigo Mayo de 2012